

qué placer el de circular con la mayor agilidad por el ámbito de un espacioso salón, á la manera que el suave zéfiro recorre la superficie de las cristalinas ondas! qué embriaguez se experimenta, cuando al atravesar varios grupos, se oye repetir; ¡qué gracia, que ligereza! qué movimientos tan naturales y modestos! qué pies tan divinos y que cabeza tan airosa! parece Flora que pasea el universo, anunciando el regreso de la risueña primavera, ó mas bien Atlante, cogiendo presuroso manzanas de oro en el jardín de las Hespérides. —Semejante triunfo es halagador sin duda, «repuso á su vez Estela que acababa de ejecutar una sonata larga y muy complicada;» pero cada arte tiene sus goces. Nada mas lisonjero, nada mas deslumbrador, que cuando en una lucida reunión os acercáis al piano, y oís repetir de boca en boca; «Estela d' Harcourt es un talento de ejecución de primer orden... Os sentais, y mirando en torno vuestro, afectando cierto temor y como que reclamais la indulgencia general, empezais á preludiar;..... al punto el mas profundo silencio reina en todo el auditorio; nadie se atreve á respirar por no interrumpirlo. Al preludio mas brillante, que haceis pasar por un sencillo capricho, sucede una pieza maestra de Dussek, la Tempestad ó las Mariposas de Steibelt, y las variadas árias de Jardín. No se sabe á que dar la preferencia. «Qué encanto, que expresión! qué seguridad! qué ejecución tan brillante! esclaman por dó quiera; los autores mismos de estos divinos trozos, no los hubieran ejecutado mejor!..» Os levantais, y mil bravos que publican vuestro mérito déjanse oír. Solfeditos todos se disputan el honor de conducir os á vuestra silla, todas las miradas se fijan en vos, todos os rodean, os felicitan, y plocaman una profesora..... ¡qué medio para dejar de volverse loca con semejante título, con tantos halagos! —Concibo, respondió Armada, las ilusiones que debéis gozar entrambas con un éxito tan lisonjero; mas yó al brillo prefiero una felicidad verdadera: he elegido la pintura porque me dá placeres mas reales. Vosotras dos teneis necesidad, para brillar, de las reuniones numerosas del gran mundo; yo no necesito de nadie; y

jamás me encuentre tan complacida como en la soledad. Qué satisfacción la de poder trasladar al lienzo una tierna escena que se haya presenciado, un lugar pintoresco que ofrezca un dulce recuerdo, las facciones de una sincera amiga, ó la flor que mas nos embelese.....! Yo no necesito de esos aplausos exagerados las mas de las veces, ni de esos elogios que la boca profiere y el corazón desmiente: me basto á mi misma; y cuando me hallo delante de mi humilde caballete, olvido todo el universo, del cual bosquejo una pequeña parte. —¡Ah! replicó Celia, tú jamas me podrás probar que los dias enteros que pasas pintando, sin vestirtte y embadurnada de colores, puedan igualarse á un brillante *Soirée*. —Ni al mas sencillo concierto, añadió Estela. —Os engañais, queridas mias; cuanto mas considero vuestras ocupaciones y las mias, tanto mas me aplaudo de haberme dedicado á un arte, que me procura el placer de bastarme á mi misma y que podrá en todas las vicisitudes de la vida serme un recurso sumamente útil. —Bá! bá! respondió Celia, haciendo una pirueta y talareando la gavota; con nuestro nombre y nuestra fortuna no podemos estar destinadas sino á dar y jamás á recibir. —Mi amada Celia, hanse visto desgraciados cuya opulencia era parecida á la nuestra. —Y bien, en ese caso dijo Estela, la música me ofrecerá tanta utilidad como á tí la pintura. —Sin duda alguna, mi querida Estela, si no prefirieses en el arte que cultivas la ejecución al saber. Francamente; tu habilidad aunque muy notable, no es mas que el efecto de una rutina ejercitada; limitase tan solo á hacer oír cada nota despues de haberla repetido, á dar tal ó cual expresión á los diferentes pasajes que en la memoria conservas y cuyas modulaciones todas haces sentir perfectamente; pero ignoras lo que forma estas modulaciones, lo que produce estas notas cuyo valor expresado sin conocer su origen; en una palabra, ignoras las reglas de la armonía. ¡Ah! si yo me hallase en tu lugar, antes de seis meses estaria iniciada en todos los secretos de la música y leería corrientemente las partituras de Gluck, de Sacchini, y de Gretry, como se leen las obras maestras de Corneille, de Ra-